

ALEJANDRO ANDRADE COELLO
CONSUL GENERAL DE LA
REPUBLICA DOMINICANA

Apartado Postal N° 23
Teléfonos: Central: 263 y Mariscal: 73-97
QUITO ECUADOR

41.6

Quito, a 21 de Octubre de 1936

Sr. Dn.

Roberto Andrade

Guayaquil

Muy respetado y recordado tocayo:

Recibí sus apreciables letras. No

ha llegado el discurso a que ellas se refieren.

Conozco al Dr. Ricardo Fattes, de la Universidad de Puerto Rico. Soy su

amigo desde hace algunos años. Ha juzgado, desde "La Nueva Democracia",

algunos de mis libros bondadosamente. Apenas me escribió que llega-

ría a Guayaquil, recomendé al excelente amigo Carlos Alberto Flores

que le saludara en mi nombre. Ignoro si cumplió mi encargo, pues hasta

la fecha no me ha contestado. Conseguí que la Sociedad Bolivariana

le dirigiera un telegrama de salutación. Está invitado para la próxi-

ma sesión. Le he acompañado a la Biblioteca, etc.

A otro asunto.

Guardo para Ud. cierta extrañeza por haberme devuel-

to, en forma descomedida, el folleto que escribiera acerca de Calle. En

parte era reproducción de lo que dije hace diez y siete años. Creí que

Ud. se hubiera tomado la molestia de leerlo atentamente para rectifi-

car, con su gran pluma, lo que hallare mercedor de reparos. Razones se

contestan con razones, aun tratándose del mayor enemigo. Era ocasión

propicia de denunciar lo que era Calle, poniéndole de cuerpo entero,

con toda su figurita desmirriada y enclenque, o como chupa de dómine.

Deber del historiador es analizar, leer profundamente obras y

documentos, para refutarlos si los considera erróneos o indignos de

la verdad. Cerrar un libro, porque el autor es inmundo, equivaldría a

no rescatar una perla caída en el lodo, a título de que el fango man-

cha.

Intolerancia marcada, ceguera es prejuizar. ¿De dónde sabemos si

en el libraco devuelto, por despreciable que fuese, no había un dato,

una luz que merezcan aplaudirse?

Serenidad y justicia histórica nos están aconsejando leer lo que